



Rostros nuevos con pañoletas rojas

TEXTO Y FOTO: OSCAR ÁLVAREZ DELGADO

Este amanecer el sol decidió tomarse un merecido descanso tras un manto de nubes juguetonas. Tal pareciera que la lluvia, presente durante varios días en el habanero municipio de Cotorro, caería en cualquier momento. Pero apenas fue una espectadora con asiento preferencial que contuvo el aliento para contemplar, con rostro pícaro, la alegría de los estudiantes de primaria que este 12 de junio, en este territorio capitalino, tomaron parte en el cambio de atributos pioneriles.

Desde temprano, en las calles del Cotorro se podía sentir esa alegría que contagian los pequeños cuando se saben protagonistas de una jornada. Y es que, como en toda Cuba, en el Cotorro los pioneros que concluyen el tercer grado hoy cambiaron su pañoleta azul, por la roja, convirtiéndose de esa forma en Pioneros José Martí.

Momento especial del acto, ese en que los familiares de los estudiantes cambiaron la pañoleta azul por la roja. Algunos lo hicieron con manos expertas, otros, con dedos temblorosos por la emoción, pero todos conscientes de que este momento marca un paso de avance en la vida de estos pequeños y pequeñas.

Fue una jornada donde los pioneros llevaron la voz de mando. Ellos condujeron las acciones: recitaron poemas del Indio Naborí, pronunciaron el Compromiso de los Pioneros, y la Ley de los exploradores, antes de expresar, en sonoro grito, querer ser como el Che.

Entre los presentes en la Primaria Antonio Maceo, donde tuvo lugar el acto municipal en el Cotorro, se encontraban Marian Estrada Pérez, miembro del Buró del Partido; Leidiana García, jefa de nivel primario de la Educación General de Educación; y Labrada Morell, funcionaria de la Organización de Pioneros José Martí.

Este 12 de junio será largamente recordado porque, en una mañana fresca, miles de pequeños y pequeñas se convirtieron, en apenas un momento, en Pioneros José Martí; por las risas "cómplices" de familiares y maestros, por el abrazo profundo, caluroso, y por las fotos que servirán de testigos silenciosos del día en que miles de rostros nuevos, a lo largo y ancho de Cuba, estrenaron pañoletas rojas

